

Un hogar de paz y felicidad 47

Gratitud hacia el Creador

El hombre que no aprenda a ser agradecido con su esposa, nunca lo será verdaderamente con el Creador. Siempre será una persona negativa y llena de quejas, tristeza, desesperación y depresión. No podrá ser feliz porque pensará que todos le deben algo, especialmente su esposa.

¿Saben qué es la tristeza? Cuando estamos tristes, de hecho, estamos enojados con el Creador por no satisfacer nuestros deseos. ¡Qué imprudencia!

Puede que el hombre no sea consciente de su ingratitud, gastando horas de tiempo y mucho dinero en analistas, tratando de encontrar la raíz de su enfermedad. La tristeza es el reflejo de una ira interior contra el Creador. Cuando piensas que tu esposa te debe algo, en realidad crees que el creador te debe algo pues ella es sólo Su “agente”.

Por supuesto que un hombre desagradecido no puede tener una verdadera relación con el Creador. Tal vez sea un buen actor y simule que tiene una exitosa y cercana conexión con el Todopoderoso. Sin embargo, si es honesto consigo mismo, se dará cuenta que está muy lejos de Él y comenzará a hacer esfuerzos reales para desarrollar el atributo de la gratitud.

Sin paz hogareña, el hombre no puede alcanzar su finalidad por la cual llegó a este mundo. La paz doméstica significa en efecto que el marido trabaja sobre sí mismo para reconocer lo bueno de su mujer; que consagra cada día tiempo para meditar sobre sus bondades, le hace saber que reconoce lo que ella hace por él, le agradece por cada cosa y la alaba. Luego, él agradece al Creador por Su bondad. Si no actúa así, es ingrato hacia su prójimo y hacia el Creador.

El orgullo es la raíz de la ingratitud. *Es también la raíz de la cólera, la tensión y la depresión. Una persona arrogante siente que todo y todos deberían comportarse de acuerdo con sus deseos.* Ese hombre está continuamente desesperado. Tan pronto como las cosas no van según su deseo, se pone nervioso, ya que no le llega lo debido. Si él supiera que no se le debe nada, estaría agradecido para lo que funciona según su deseo y no se afligiría por los reveses, lograría la humildad que es la raíz de todas las virtudes y buenos rasgos del hombre. Así también todas las demás virtudes pueden conseguirse sólo por medio de la paz doméstica.

El hogar es en efecto el verdadero ‘terreno de pruebas’ o campo de entrenamiento del carácter del marido. Fuera de la casa todo es apariencia; una mentira completa. Es solamente en el hogar donde se ve verdaderamente quién eres.

El eterno quiere que toda casa sea un santuario particular, un templo sagrado, en el que resida Su Presencia Divina. Tal como está escrito (Éxodo 25:8): “Y harán para Mí un santuario y moraré en ellos” - no “en el santuario” sino “en ellos”.

Hay pues que estudiar, comenzar a darle importancia a la paz conyugal, comprender que toda la rectificación de la Creación depende de esto y comenzar a trabajar con seriedad.

La prueba del crecimiento espiritual y del aspecto de convivencia es el hogar, en el hogar nos da la capacidad el señor de mejorar todas nuestras deficiencias, en todos los sentidos, es el campo de entrenamiento de todo hombre que quiera agradar a Dios lo tiene que realizar.

El hombre no se puede quedar con los brazos cruzados tiene que esforzarse en aprender en el hogar lo que el señor le está diciendo que tiene que aprender y para eso tiene que dejar su orgullo, su arrogancia, su egoísmo y vanidad y disfrutar cada día de su esposa y de sus hijos y así encontrara la paz tan deseada en el hogar y en su vida interior. Amén